

Alicante, 28 de mayo de 2006
Fiesta de la Ascensión del Señor

A VALENCIA, EN JULIO, EN FAMILIA

Queridos diocesanos:

Hay frases en esta carta que no digo por vez primera, pero que sí repetiré en voz alta, para que se escuchen en toda la Diócesis, y obtengan en muchos una respuesta afirmativa a la invitación que os hago.

* Vivimos hoy los cristianos una situación nueva, marcada por una honda crisis de la fe y de la familia.

* Sin embargo, la familia sigue siendo un cauce privilegiado para la retransmisión de la fe y para la vivencia de la Iglesia.

* El testimonio de la fe vivida y compartida, la catequesis de mayores y jóvenes, el estímulo del testimonio cristiano, la colaboración entre parroquias y grupos siguen siendo cauces y caminos prácticos de estímulo y de elevación...

Hemos de seguir, por tanto, hacia delante, a pesar de las dificultades, que nunca faltarán en el camino de la vida. Sabiendo, eso sí, que el Señor Jesús, nuestro Hermano mayor, nos lleva siempre de su mano. De modo especial cuando nos movemos entre veredas oscuras o por senderos tortuosos.

La cosa viene de atrás

“La familia, fundada sobre el matrimonio, constituye un “patrimonio de la humanidad”, una institución social fundamental; es la célula vital y el pilar de la sociedad y esto afecta tanto a creyentes como a no creyentes. Es una realidad a la que todos los estados deben dedicar la máxima consideración, pues, como le gustaba repetir a Juan Pablo II, “el futuro de la humanidad se fragua en la familia” (“Familiaris consortio”, 86). Además, según la visión cristiana del matrimonio, elevado por Cristo a altísima dignidad de sacramento, confiere mayor esplendor y profundidad al vínculo conyugal, y compromete más intensamente a los esposos que, bendecidos por el Señor de la Alianza, se prometen fidelidad hasta la muerte en el amor abierto a la vida. Para ellos, el centro y el corazón de la familia es el Señor, que les acompaña en su unión y les apoya en su misión de educar a los hijos hacia la edad madura. De este

modo, la familia cristiana coopera con Dios no sólo dando la vida natural, sino también cultivando las semillas de vida divina donada en el Bautismo. Estos son los ya conocidos principios de la vida cristiana del matrimonio y de la familia”. Lo explicaba recientemente el Papa Benedicto XVI, en su Discurso a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia.

Este Papa, que habla con fuerza persuasiva, vendrá a Valencia, el próximo mes de julio, a celebrar con nosotros el V Encuentro Mundial de las Familias. Vivimos cerca de esta ciudad y tenemos al alcance de la mano posibilidades que otros no tienen. Muchos han confirmado ya su asistencia y su participación, especialmente en los días 8 y 9 de julio. No perdamos ninguno esta ocasión única de celebrar y vivir el Evangelio de la Vida, que es el Evangelio de Jesús, la buena noticia que compartimos sobre la Familia.

Se está moviendo en la Diócesis, con soltura y acierto, un equipo de personas, entusiastas e ilusionadas, comprometidos en ayudarnos a superar y vencer las dificultades de todo tipo que puedan surgir. Contactad con ellas y tened en cuenta sus indicaciones

“Nuestra Iglesia, hemos dicho los Obispos Españoles, al convocaros a celebrar con el Papa Benedicto XVI el don divino de la familia, es cada vez más una Iglesia de las familias, donde ellas mismas, acompañadas por los sacerdotes y alentados por tantos consagrados, en el seno de diversas realidades eclesiales de vocación familiar, asumen el protagonismo que les corresponde en la obra evangelizadora de la Iglesia.

Nos encomendamos a la Sagrada Familia de Nazaret y, en especial, a María, Madre de la Iglesia y Virgen de los Desamparados.

Con mi bendición y mi afecto,

+ Rafael Palmero Ramos